

INFORME SOBRE LOS PSICOLOGOS Y LA PSICOTERAPIA EN CHILE

Liana Ortiz y Héctor Fernandez
Colegio de Psicólogos de Chile
Chile

En respuesta a la invitación de la Revista Interamericana de Psicología para que hagamos un relato sobre el tema de los Psicólogos y la Psicoterapia en Chile, que no tenga un carácter estadístico sino expositivo de los éxitos, fracasos, innovaciones, dificultades y esperanzas de nuestra profesión en Chile, hemos revisado la documentación que nos ha parecido pertinente y visitado algunos de los centros docentes e instituciones de práctica psicológica que existen actualmente en Santiago, donde hemos tenido la oportunidad de conversar con algunos colegas e imponernos de lo que están realizando en el campo de la Psicoterapia.

SITUACION LEGAL

Empecemos por la documentación relativa al estatuto legal que rige en Chile el ejercicio de la psicología como profesión.

La ordenación jurídica del ejercicio de la Psicología en Chile, se ha hecho por el modelo institucional que rige para las profesiones en general; la creación de un Colegio que toma a su cargo velar por el progreso, prestigio y prerrogativas de la profesión y por su regular y correcto ejercicio.

El Colegio de Psicólogos de Chile fué creado el 9 de Diciembre de 1968 por la Ley N° 17.033 y está afiliado a la Confederación de Colegios Profesionales que agrupa a casi la totalidad de las profesiones colegiadas.

Con respecto a la psicoterapia, regía ya antes de la creación del Colegio, al que le corresponde ahora establecer las condiciones necesarias para el ejercicio de esta especialidad por parte de los Psicólogos, el Código Sanitario, cuyo artículo 112, inciso 2°, dispone que los servicios profesionales del Psicólogo incluyen la aplicación de los principios y procedimientos psicológicos de asistencia, consejo o psicoterapia para promover el óptimo desarrollo potencial de la personalidad o corregir sus alteraciones o desajustes. Seguidamente, esta disposición agrega que los servicios psicológicos incluyen la atención de personas mentalmente enfermas, en cuyo caso el psicólogo debe asegurar la intervención de un médico especialista, pudiendo compartir con él, su atención.

Por lo tanto, la situación jurídica de los psicólogos y del ejercicio por ellos de la psicoterapia es legalmente clara y sigue la pauta

que rige en general para todas las profesiones que se ejercen en relación con determinados estudios y títulos universitarios que aseguran la calidad de los servicios que se prestan y la competencia del que los ofrece. El Consejo del Colegio, que integran todos los profesionales del ramo, debe velar por el correcto desempeño de sus miembros, establecer las normas éticas de la profesión y fijar los límites y condiciones para el ejercicio de las distintas especialidades.

Las pautas establecidas por el Colegio, sin embargo, no afectan sino a sus miembros y, en el caso del Colegio de Psicólogos, a lo que ellos puedan hacer bajo la denominación profesional de "Psicólogo". Esto excluye de esta designación a cualquiera otra persona, pero no impide que otros, bajo otras denominaciones—profesores, asistentes sociales, etc.—utilicen para sus fines las mismas técnicas o procedimientos propios de la Psicología. En este respecto, aunque las normas legales pertinentes no lo establezcan explícitamente, el Consejo del Colegio de Psicólogos ha seguido en diversas resoluciones, la norma que regula el ejercicio de la Psicología en el Estado de Nueva York, en cuanto dispone expresamente que nada de lo establecido como propio de la Psicología y de la Psicoterapia como especialidad psicológica, debe entenderse en el sentido de que restringe a cualquier persona para realizar cualquiera de esas actividades, siempre que no se presenten ante el público como psicólogos o describan sus servicios como psicológicos.

En el aspecto legal podemos concluir entonces que la Psicología está ampliamente reconocida en Chile en el mismo pié que las demás profesiones y que la Psicoterapia se encuentra incluida legalmente entre las especialidades psicológicas, sin perjuicio de que otras profesiones puedan también ejercerla en las condiciones y dentro de los límites que a su campo profesional corresponda.

ESTUDIOS DE PSICOLOGIA

Aunque toda profesión sea un arte y requiera para su ejercicio condiciones personales, experiencia y dominio técnico, el reconocimiento social se otorga en relación con los estudios que se hayan realizado y los certificados que expiden las universidades u otros establecimientos de enseñanza. Y esto ha llegado a ser una de las exigencias principales en el caso de las profesiones para cuyo desempeño se considera como necesaria una formación universitaria o científica. Los programas de estudio establecidos por las instituciones docentes que imparten la enseñanza, o los cursos que el afectado haya seguido o aprobado, son la base de la determinación de lo que profesionalmente pueda hacer. Los estudios se ligan así al ejercicio profesional y definen el campo de desempeño de quienes lo han realizado. En Chile esta relación es bastante rígida, ya que no pueden presentarse

como psicólogos, inscribirse en el Colegio de Psicólogos, ni ejercer profesionalmente designándose como tales, sino los que hayan obtenido el título de psicólogo en algunas de las universidades chilenas oficialmente reconocidas o validado los estudios que hubieren hecho en el extranjero de acuerdo con las normas establecidas para el efecto.

Las universidades han sido por ésto presionadas a incluir en sus programas todos aquellos ramos básicos necesarios para el ejercicio de todas las especialidades y especialmente de la psicoterapia, que originalmente fué introducida bajo la denominación de "tratamientos psicológicos" para indicar que el énfasis de la psicología no estaba en la curación de las enfermedades mentales, psicósomáticas, neurológicas, o de cualquier índole en que aparecieran comprometidas las funciones psíquicas, sino en el empleo de todos los recursos que los conocimientos y métodos psicológicos permitieran para promover el mejor desempeño y rendimiento humano, tanto en condiciones que se consideraran normales, como anormales. A medida que se fueran superando las incomprendiones y las dificultades que hubo inicialmente para encontrar el tipo de profesor que se requería, con amplios conocimientos y formación básica en psicología y en sus diferentes especialidades, las universidades pudieron emprender el camino difícil de adaptar sus estructuras y procedimientos a las necesidades de la nueva profesión.

La psicoterapia se enseñó primero en la Escuela de Medicina en la Cátedra de Psiquiatría, que incorporó la enseñanza Freudiana, psicoanalítica, cuando médicos chilenos viajaron al extranjero y obtuvieron allá su formación didáctica.

El Instituto Pedagógico, donde la Psicología se enseñaba solamente como parte de la Filosofía, creó el título de psicólogo en relación con un plan de estudios bastante completo y que incluyó también una cátedra de psicoanálisis. Su rol profesional, sin embargo, no estaba bien definido salvo en el aspecto de la psicometría. Esta situación incierta era insatisfecha tanto para los egresados, como para los estudiantes y la compartían también algunos de los profesores, y muy pronto tuvieron que ampliarse los estudios, organizarse la Escuela de Psicología y complementarse la cátedra de psicoanálisis para dar cabida a todas las demás corrientes psicoterapéuticas.

La Universidad Católica venía acomodando su enseñanza desde hace algún tiempo a un sistema de créditos que se había establecido y probado en otros países y pudo hallar una estructura de programas que le permitió introducir todas aquellas cátedras o temas de estudio para los cuales había el profesorado competente. Así, cada una de las tendencias psicológicas pudo tener su expresión universitaria y la elección no era necesario que la hiciera la universidad, sino cada

alumno al formar su curriculum dentro del margen de créditos de libre elección.

Los programas actuales de estudio de Psicología de la Universidad Católica contienen un curriculum obligatorio de ramos básicos y otro optativo de especialización. A cada curso se le asigna un número de créditos y la obtención del título de psicólogo requiere completar el número total de créditos exigido.

Los estudios comprenden los siguientes cursos: psicología general, psicología de aprendizaje, motivación, percepción, atención, memoria, pensamiento, emociones, corrientes psicológicas contemporáneas, metodología y estadística, medición y evaluación psicológica de la personalidad, psiquiatría infantil y de adultos, psicología del desarrollo y educacional, psicofisiología, neurofisiología, psicología social y del trabajo, sociología y antropología. Y entre los temas de especialización en psicología clínica y psicoterapia, están los cursos de psiquiatría infantil y adulta, introducción general a la psicoterapia y a los distintos enfoques psicoterapéuticos y cursos especiales sobre determinadas líneas psicoterapéuticas basadas en la teoría del aprendizaje, de orientación psicoanalítica, rogeriana o humanística. En estos cursos se da instrucción teórica a la vez que se hacen seminarios estudios de casos, prácticas supervisadas y experiencias de grupo. Insertamos a continuación, mayores detalles sobre estos cursos, ya que constituyen la base del ejercicio profesional psicoterapéutico. Empezaremos por las corrientes conductuales que son las que tienen actualmente mayor inscripción de alumnos.

La formación de terapeutas de la conducta tiene como pre-requisito haber aprobado los cursos sobre Teoría del aprendizaje y Psiquiatría General. Después de actualizar en los alumnos los conocimientos teóricos que permiten analizar un problema terapéutico y diseñar una estrategia por medio de las técnicas pertinentes, se les dan a conocer y se analizan los modelos terapéuticos de uso más común, procurando desarrollar enseguida su capacidad para aplicar esos modelos a los casos prácticos.

Cada alumno debe preparar y exponer, además en un seminario, un trabajo sobre un determinado problema terapéutico y debe asistir a una práctica que consiste en la demostración y ejercitación de las técnicas enseñadas (con modelos en vivo y técnicas audio-visuales).

La formación de terapeutas de la conducta continúa con un curso de práctica supervisada que consta de las siguientes actividades: atención de pacientes, revisión de los problemas planteados en los casos de tratamiento; discusión de sesiones de terapia gravadas; empleo de role-playing para detectar actitudes terapéuticas de los alumnos; estudio de situaciones terapéuticas mediante técnicas audio-visuales, y finalmente, reuniones clínicas para presentación y discusión de

casos con énfasis en la planificación del tratamiento, su conducción y evaluación de los resultados.

Se ofrece también un curso complementario a la formación de terapeutas conductuales para los que desean especializarse en problemas terapéuticos infantiles y problemática escolar. Se trata de un curso práctico en que los alumnos atienden una sala de clases (según el modelo terapéutico propuesto por Hewet) a la que asisten niños con problemas conductuales y que se centra en el entrenamiento para el uso de las técnicas de shaping, token economy, modeling, principio de Premack, refuerzo social, etc. Para cada niño se prepara un programa de trabajo y de refuerzo individual y para toda la clase un programa general.

Terminados los cursos de formación terapéutica los alumnos deben integrarse en diversos lugares de trabajo para prácticas periódicamente controladas. Y, por último, siempre en la línea conductual, los programas incluyen un curso de actuación psicoterapéutica para adiestramiento en las técnicas de role-playing cuyo propósito es enseñar al alumno a asumir diversos roles dentro de una situación terapéutica y apreciar, observar y plantear condiciones adecuadas para la modificación del comportamiento. El método Stanslowsky ofrece los recursos que se emplean en el adiestramiento de actuación y las técnicas de grabación y video-tape, los medios necesarios de feed-back.

Con respecto a las corrientes psicoanalíticas la Universidad Católica, además de los cursos básicos en que se examinan las postulaciones de Freud y las corrientes post freudianas, ofrece cursos optativos de psicología clínica de orientación psicoanalítica, referidos tanto a la exploración y diagnóstico de los cuadros psiquiátricos como a los principios de psicoterapia. Los cursos se desarrollan en exposiciones de clases y en seminarios y atención de casos con supervisión a cargo de miembros del Instituto de Psicoanálisis que a la vez son profesores de la Escuela. La formación de psicoanalistas propiamente tal no se hace en la Universidad sino en el Instituto Chileno de Psicoanálisis que es el órgano docente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, con sede en Londres.

Las técnicas rogerianas se enseñan tanto en la Universidad de Chile como en la Católica en cursos dedicados especialmente a ella por profesores especializados. Estos cursos incluyen clases, seminarios, revisión bibliográfica y atención supervisada de casos.

En la línea que en la Universidad Católica se denomina "humanista", se incluyen la terapia guesáltica, las escuelas junguianas, de sueño dirigido, existencialistas, de Ellis, etc.

No podemos poner término a esta parte de nuestro informe sobre la formación de psicólogos clínicos y psicoterapeutas en Chile sin referirnos a la docencia ahora que realizan estos, en otras escuelas

universitarias y la difusión que están realizando de la Psicología entre otros profesionales. Los psicólogos chilenos están participando actualmente en la enseñanza de psicología en las Escuelas de Medicina, cuyos programas de estudio han incluido temas psicológicos desde el 3er. año de estudios, con el propósito de capacitar a los alumnos para relacionarse mejor con las personas que son objeto de su atención profesional, para una mejor comprensión de la dinámica psicológica de los grupos, la influencia de los factores culturales en los problemas de la salud, etc. La siguiente numeración de los temas de clases, seminarios y prácticas podrán dar una idea más exacta de las materias tratadas: en el tercer año, aparecen como temas, la psicología y su relación con la medicina, cultura e individuo, actitudes, dinámica de grupos, familia, desarrollo maduración y aprendizaje, la entrevista, personalidad, motivación, inteligencia, sexualidad, etapas evolutivas, adolescencia, etc. En el 4° y 5° año, los psicólogos participan también en la enseñanza que se imparte en los cursos de Psiquiatría. En el 4° año, los psicólogos han tenido a su cargo especialmente los temas de neurosis de angustia, fobias, conducta sexual y terapias conductuales, y en el 5° año, cuyo carácter es más clínico y de trabajo práctico, los psicólogos participan en ellos junto a los demás miembros del equipo docente.

Esta relación respecto a la Escuela de Medicina se refiere al Area Sur de Santiago. La Universidad ha dividido la enseñanza médica en cuatro áreas que pueden formular programas y formas de enseñanza y docencia que se apartan en algunos aspectos de lo que tiene un carácter general para todas las áreas.

LA PSICOTERAPIA EN EL AREA DE LA SALUD

Un recorrido en el área hospitalaria y en los Servicios de la Salud nos muestra a los psicólogos participando tanto en la atención psicológica y psicoterapéutica de las personas hospitalizadas como en sus consultorios externos. Casi siempre impera un ambiente de armonía en el equipo profesional y se reconocen los aportes de los diferentes profesionales. Psicólogos existen siempre en los hospitales psiquiátricos, servicios neurológicos y psicosomáticos, esto es, en aquellos cuya atención se especializa en los problemas que más de cerca atañen a la salud mental y a las funciones psíquicas. Igualmente existen psicólogos en los hospitales de la misma índole, de atención infantil. Su número es siempre insuficiente para todas las labores que les corresponden desempeñar.

Con respecto a la psicoterapia, los psicólogos la asumen en todos aquellos casos en que, según los diagnósticos practicados, esa forma de tratamiento es la indicada. La principal actividad de los psicólogos, además de su colaboración en los diagnósticos (en lo cual al-

gunos psicólogos prefieren especializarse), suele estar en la atención psicoterapéutica. Esta situación es normal en el Consultorio externo del Hospital Psiquiátrico, con respecto a los tratamientos de los alcohólicos que se reciben en los centros correspondientes, especializados en ese tipo de atención correctiva, la que según los métodos empleados, requiere, aparte de la terapia aversiva de carácter médico, relajación, gimnasia, trabajo de grupo, terapia ocupacional, reuniones con familiares y con los ya recuperados, etc.— El manejo psicoterapéutico de los grupos está a cargo de psicólogos y la terapia ocupacional a cargo de terapeutas en esa especialidad.

En el policlínico de atención general abierta al público, los psicólogos atienden las psicoterapias de enfermos agudos ambulatorios con las técnicas que conozcan por sus estudios, prácticas, experiencias y en las que se han especializado según sus preferencias personales y que ellos mismos eligen como la más apropiada para el caso, casi siempre completadas con reuniones con familiares u otras personas involucradas y con medidas de tipo ambiental cuando la situación lo requiere.

El counselling se emplea especialmente con adolescentes. El tratamiento de problemas sexuales se complementa con actividades educativas en grupo. En el tratamiento de síntomas específicos se dá preferencia a las técnicas conductuales (fobias, tics, frigidez, insomnio, angustia, etc.). Entre las técnicas más usadas están la desensibilización sistemática, relajación, terapia asertiva, role-playing y reforzamiento positivo.

En algunos casos psicólogos que han tomado interés en algún tipo de alteración, y a quienes se asignan preferentemente los casos de ese tipo, organizan sistemáticamente su trabajo y material clínico en forma de que pueda servir para su estudio, y aplican en los tratamientos diferentes técnicas para comprobar los grados de mejoría alcanzados con cada uno de ellos. Así se ha logrado, por ejemplo, en el Hospital Psiquiátrico, hacer un estudio exhaustivo de 106 casos de frigidez, la descripción fenomenológica del cuadro clínico y la definición de las diferentes variables psiquiátricas y psicológicas relacionadas con el síntoma. Y con respecto a su tratamiento, en 89 casos se han podido comparar los resultados de tratamiento en que se han aplicado diferentes técnicas y el grado de mejoría obtenido. Igualmente han podido estudiarse, en esos mismos casos, las variables de pronóstico.

Estas actividades de investigación psicoterapéutica no forman parte de las obligaciones del psicólogo en el trabajo hospitalario, dedidado únicamente a la atención de pacientes internados y de consultorio externo, pero debemos referirlo porque muestra el interés que hay en la investigación por parte de algunos psicólogos, no obs-

tante que exige un esfuerzo adicional al de las horas de trabajo y que no recibe generalmente el estímulo que se le dá en otros países.

En la atención de niños, los problemas psiquiátricos se complementan con la atención de los problemas de aprendizaje y que presentan estos niños que no encuentran atención especial en otras partes, ya que los centros de educación especial o clínicas psicopedagógicas no reciben niños con cuadros psiquiátricos, ni bajo cierto coeficiente intelectual mínimo. Las escuelas remiten entonces a estos escolares a los consultorios hospitalarios a los que corresponde toda su atención médica, conductual y de aprendizaje. En ellos, los psicólogos les dan atención psicoterapéutica permanente.

Diversas circunstancias han contribuido a cambiar paulativamente las actitudes médicas con respecto a la colaboración y al rol psicoterapéutico de los psicólogos en el campo hospitalario. En primer lugar está la creciente necesidad y mayor rendimiento del trabajo en equipo, donde médicos, enfermeros, terapeutas ocupacionales, asistentes sociales, psicólogos, etc., estudian conjuntamente la atención requerida por cada paciente y se distribuyen las funciones y responsabilidades según su respectiva especialización. No es siempre fácil que este conjunto de profesionales se organice para actuar sin roces interpersonales, pero donde esto se ha logrado, sus provechosos efectos se advierten por cualquiera que visite el hospital, y por cierto, antes que nadie, por los propios integrantes del equipo y por los pacientes. El ambiente hospitalario refleja la armonía y coordinación de todo el sistema terapéutico.

Enseguida, el enfoque psicológico, orientado hacia el comportamiento, las actitudes, las motivaciones, los factores caracterológicos y de la personalidad; que considera la situación familiar, conyugal y en general, de relaciones humanas que concurren en cada caso y afectan el estado anímico de los enfermos, a la intervención psicoterapéutica de los psicólogos y a las diversas técnicas que emplean una modalidad que la distingue de la intervención médica y ha contribuido a definir mejor los diferentes roles y medios de acción de los integrantes del equipo. Ya no se mira lo que hace el psicólogo, el asistente social, el terapeuta ocupacional y demás personal hospitalario, como una actuación dispuesta por el médico para la recuperación del enfermo, sino como una colaboración en una tarea que tiene aspectos diferentes pero que cada uno tiene que orientar hacia un objetivo común: la salud y el bienestar de la persona que consulta o que recibe la atención del hospital. La concepción de los tratamientos psicológicos como formativos, reeducativos, de orientación o consejo, siempre encaminados a que el "paciente" asuma un rol activo y responsable en la resolución de sus dificultades, lleva un nuevo espíritu a los hospitales y en especial a los hospitales psiquiátricos. No podemos decir que los psicólogos hayan sido los portadores

de estas novedades, porque en verdad han sido la resultante de muchas circunstancias y los propios médicos han venido imponiéndolas en Chile a medida que la psicología profesional y otras ciencias del hombre se han desarrollado y profesionalizado.

En el reconocimiento de la labor psicoterapéutica de los psicólogos han tenido mayor peso en Chile los factores de personalidad, de buen contacto personal, de eficiencia y de honestidad profesional que los problemas gremiales de delimitación de funciones. La superposición es inevitable entre todas las profesiones. Una dificultad matrimonial puede presentar aspectos médicos, legales, sociales o religiosos. La labor psicoterapéutica de los psicólogos ha venido siendo aceptada e incorporada a la atención hospitalaria principalmente en relación con la calidad de los servicios que puedan dar. Los colegas más preparados y más concientes de su responsabilidad profesional, de más experiencia y dedicación, son los que han contribuido más a dar a la psicología el status de que goza actualmente entre las profesiones colegiadas.

LA PARTICIPACION DE LOS PSICOLOGOS EN EL AREA EDUCACIONAL

No ha logrado organizarse aún adecuadamente. En el Ministerio de Educación o en los Servicios de Enseñanza Básica y Media, hay sólo una Clínica Psicopedagógica que se ocupa de los problemas psicológicos. En el presupuesto, recién este año se han creado plazas de Psicólogos y se ensayan tipos efectivos de ordenación de su trabajo. La mayoría de los psicólogos están en las escuelas dependientes de la Sección de Educación Especial del Ministerio de Educación, escuelas donde se agrupa a los niños que padecen de alguna insuficiencia sensorial, deficientes mentales, trastornos del aprendizaje o situación social irregular.

El trabajo en la clínica psicopedagógica está organizado en forma de que los niños reciban la atención que su anomalía requiera y participen en los cursos organizados para el efecto. A su ingreso cada uno de los profesionales participantes del equipo de trabajo, integrado por profesores, asistentes sociales, psicólogos, kinesiólogos, fonoaudiólogos, etc. examina al niño, expide su informe y su tratamiento se decide en reunión conjunta previa información que en interconsulta se solicita en la especialidad médica que corresponde: pediatría, neurología, endocrinología, psicología, etc.

Un psicólogo puede rendir bastante cuando se trata de las anomalías provenientes de las disfunciones orgánicas, por que los tratamientos se encuentran a cargo de profesores especializados, pero en los casos de trastornos conductuales o emocionales en que son necesarias las técnicas psicoterapéuticas, la atención se individualiza

mucho más y el tiempo que deben dedicar los psicólogos es mayor; el principal factor limitativo es el tiempo disponible de éstos profesionales y la realización de la psicoterapia debe acomodarse consiguientemente.

El equipo de profesionales, a la vez que la determinación del tratamiento, hace en control de adelanto de los niños en sus reuniones periódicas y decide las altas remitiéndose para las escuelas, los informes con las recomendaciones.

Lo que los profesores en general solicitan del psicólogo es su información sobre su nivel intelectual y un consejo psicológico que los oriente en su trato con el niño cuyo rendimiento es insuficiente o peculiar y cuyo comportamiento los convierte en un problema para la disciplina y orden escolar.

Para mejorar la atención psicológica en el área educacional, un grupo de psicólogos esta trabajando en un texto de psicología programada para profesores y es probable que esto pueda suplir en parte la falta de psicólogos.

Los psicólogos estiman que los establecimientos educacionales requieren además su participación para colaborar con los orientadores, los profesores y los centros de padres en diversos aspectos en que su intervención profesional es ya reconocida como necesaria. Serias y bien planteadas investigaciones que algunos psicólogos han hecho en el campo educacional sobre diversos problemas de la juventud, como adición a drogas, marihuana y alucinógenos, por ejemplo, han informado a las autoridades educacionales de la colaboración que podrían tener de parte de los psicólogos capacitados en el área educacional.

Institutos o escuelas particulares que dirigen o en que participan psicólogos, están trabajando actualmente para dar a conocer los resultados de los métodos empleados en algunos problemas de la enseñanza y de los estudiantes en que los psicólogos y la psicoterapia especialmente son de urgente necesidad.

PSICOLOGIA Y PSICOTERAPIA EN EL AREA SOCIAL

Empezaremos por referirnos al Consejo Nacional de Menores, que es una corporación pública a la que la ley ha encomendado la planificación, la supervigilancia y la coordinación de las entidades o servicios públicos o privados que presten asistencia y protección a los menores en situación irregular. Para ordenar sus actividades el Consejo ha distinguido tres factores de irregularidad: el primero, de tipo orgánico, como mutilaciones, quemaduras, parálisis, ceguera, sordera, mudez, deficiencia mental, etc.; el segundo, de tipo social, como falta de recursos (pobreza) abandono, orfandad, ambiente familiar patogénico; y, el tercero, de tipo conductual, como ausentismo

escolar, vagancia, mendicidad, abandono de hogar o anormalidades conductuales más graves y de mayor responsabilidad legal como violaciones, prostitución, homicidios, suicidios, asaltos, drogas, estafas, etc.

La labor de este Consejo es interesante con respecto a nuestro tema, porque para el buen cumplimiento de su cometido tiene que analizar la problemática de la población que tiene menos de 21 años en cuanto su situación de vida o su incorporación a las actividades productivas se vea perturbada por cualquiera de esos tres tipos de factores orgánicos, sociales o conductuales.

La asistencia y protección de los menores "en situación irregular", requiere generalmente una declaración de la irregularidad de que se trate, así como de las medidas que se podrán adoptar en los diferentes casos, para lo cual se han creado los Tribunales y la Policía de Menores. Esas medidas pueden afectar no solamente al menor mismo, sino también a sus padres, a las personas o instituciones que los tengan a su cargo o a terceros que aparezcan comprometidos en la situación irregular del menor.

A la asistencia y protección de los menores se agrega la prevención y la rehabilitación, todo lo cual ha de coordinarse con su educación y el cuidado de su salud.

La ligera información precedente, permite tal vez formarse un cuadro de la amplitud y diversificación de las actividades implicadas en la protección de menores y de la estrecha vinculación que tienen con la psicología, lo cual explica la importancia que la ley ha dado a la intervención de los psicólogos en todas las instituciones de menores y la responsabilidad que pesa actualmente sobre ellos, de responder a esa llamada social.

Con respecto a la labor misma que se realiza, encontramos siempre una condición favorable para la colaboración de los psicólogos, sea en relación con los programas para la erradicación de la vagancia, para la colaboración familiar, para la atención diurna de los menores, cuyos padres no pueden ocuparse de ellos mientras trabajan, para la libertad controlada, para la capacitación o la rehabilitación, etc., el enfoque conductual y psicoterapéutico constituye un elemento necesario.

La dotación de psicólogos ha sido aumentada últimamente en forma sustancial con el propósito de mejorar la atención psicoterapéutica de los menores, especialmente de los que al comienzo de este acápite relativo a los menores, incluimos entre los que presentan irregularidades de tipo conductual. La experiencia psicoterapéutica anterior no ha sido hasta ahora evaluada, salvo con respecto a la "ins-tauración de conductas adaptativas mediante técnicas de refuerzo contingente", en que se han comunicado los resultados de algunas experiencias realizadas en la Casa Nacional del Niño.

Nos referiremos ahora a otros centros de trabajo donde la psicología y la psicoterapia está practicada por psicólogos en estrecha colaboración con otros profesionales: se trata del Hospital del Trabajador, institución mutual, organizada por un buen número de empresas industriales y comerciales para responder a las obligaciones que les impone la ley de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales. Hubiéramos podido incluir este tema en el área de la Salud, pero nos pareció más propio hacerlo aquí, porque las labores del Hospital se extienden mucho más allá de lo que sería específicamente hospitalario hacia el campo laboral para prevenir los accidentes, enfermedades profesionales, para la protección del trabajador y para su reubicación en actividades laborales que corresponden a sus aptitudes permanentes.

En rol del psicólogo en Salud Ocupacional expresa un documento del Hospital del Trabajador, sería el siguiente:

1. Diagnóstico y tratamiento precoz de los problemas psicológicos del traumatizado.
2. Preparación psicológica del paciente para las intervenciones quirúrgicas y sus consecuencias (amputaciones, etc.).
3. Evaluación de la personalidad del paciente y de su actitud frente a la invalidez y a la rehabilitación.
4. Orientación y apoyo psicológico del paciente, grupo familiar y laboral durante el proceso de rehabilitación.
5. Evaluación de sus aptitudes y orientación vocacional.
6. Evaluación de las demandas psicológicas del trabajo prospectivo.
7. Evaluación y manejo de las actitudes del medio laboral frente a la reubicación laboral.
8. Seguimiento y evaluación del paciente en el trabajo.

Toda nuestra actuación es psicoterapéutica, expresan los psicólogos del Hospital del Trabajador. Sea que tratamos con el personal directivo de la empresa, con los sindicatos o grupos de trabajo, con los familiares o el propio accidentado, tenemos que enfrentar situaciones conductuales en que las técnicas de psicoterapia individual o de grupo están siempre presentes. Nunca nos proponemos—agregan—una psicoterapia como podría tener lugar en una consulta profesional; pero el trabajo psicológico con cualquiera de las personas o grupos comprometidos puede extenderse y conformar un proceso psicoterapéutico de duración variable según las circunstancias. La psicología conductual, y la de consejo es las que se encuentran aplicando más convenientemente.

Los estudios universitarios de psicología social no tuvieron hasta ahora suficiente continuidad y no atrajeron generalmente a los alumnos. La enseñanza de los distintos temas de la psicología industrial y del trabajo no logró dar unidad a sus programas y con-

tenidos prácticos. Tampoco las actividades empresariales ni las organizaciones del trabajo tuvieron mayor interés por servicios específicamente psicológicos. Sin embargo, esta situación ha venido cambiando. Los psicólogos sociales han podido organizar el material proveniente de distintos sectores de la investigación psicológica básica y ligados también a prácticas en instituciones particulares y centros productores. Esta nueva orientación de los estudios universitarios de especialización en psicología social, del trabajo incluye la preparación de los alumnos para la aplicación, en el campo laboral, de las diversas técnicas psicoterapéuticas. No puede afirmarse aquí la prevalencia de las técnicas conductuales, sino definitivamente de las de carácter no directivo, pero con algunos elementos que dan al psicólogo una actitud profesional que fortalece su posición independiente.

INVESTIGACION EN PSICOTERAPIA

En un estudio sociológico sobre la investigación científica en diversos países latinoamericanos, incluso en Chile, un psicólogo chileno, llega a la conclusión de que quién intente desarrollar una actividad de investigación en los contextos universitarios latinoamericanos estudiados, se encontraría enfrentado a unas expectativas normativas que les reclaman que *esté al día* en los programas de disciplina y que *enseñe* y que "en la medida que distraiga su energía de estas tareas recibirá sanciones de sus colegas y de los estudiantes por el no cumplimiento de sus tareas fundamentales" por lo cual "la cultura de éstos contextos académicos, no siendo contrarios en principio a la actividad de investigación, representa un obstáculo formidable a la actividad de investigación".

Recomienda la conveniencia de "crear en los países en desarrollo, organizaciones académicas que enfatizen la contribución original" como medio también de evitar la migración hacia centros culturales extranjeros de los científicos en el país.

Esto es así, la investigación que podrá realizarse no llega a adquirir la fuerza suficiente para hacerse estable y fructífera porque tiene que sustentarse de la energía e interés del que la emprenda y no encuentre resonancia ni medios publicitarios, ni nada casi de lo que en donde fructifica constituye su estimulación permanente. El tema es interés y hay muchos antecedentes para tratarlo con más extensión, pero no corresponde exclusivamente a la psicología y la psicoterapia, sino a la ciencia en general.